

Carmina Burana: Selección y traducción

INTRODUCCIÓN

He aquí una versión castellana de un selecto elenco de poemas de los *Carmina Burana*, la más famosa colección de poesía lírica de la Edad Media. Sirvan estas líneas de presentación al lector profano; los latinistas, más o menos expertos, tendrán ya sobradas noticias sobre estos poemas; en efecto, Carl Orff, al ponerles música, los puso de moda en ambientes musicales allende los límites de lo meramente literario. Por otra parte poco ha se han realizado en España ediciones y versiones brillantes, como en 1995 la de la BAC a cargo de Marcos Casquero-Oroz Reta, y más recientemente la de Enrique Cartelle en la editorial Akal. En tales obras hallará el estudioso gran aparato erudito y bibliográfico, a lo que aquí expresamente renuncio para no espantar al posible lector. Estamos ante los más afamados poemas medievales, que rompen los esquemas salobres a quienes poseen una lóbrega y oscura idea sobre la Edad Media, como si el hombre medieval no supiera divertirse. Estos poemas cantan el amor, la fiesta, la primavera, la amada, el vino y la taberna. Hay situaciones jocosas y paródicas, abunda la sátira mordaz y merodea la burla y la ironía. Todo ello en un lenguaje de sintaxis simple y de caudal léxico casi transparente como el de un límpido río. Pero además dejándose llevar, como es lógico, del oleaje aromático de la tradición de la poesía erótica antigua con ciertas concesiones a Ovidio y Catulo. Hay también alusiones bíblicas, pero casi siempre son de tono burlón para criticar la simonía, la avaricia de los clérigos o la decadencia de las instituciones eclesíásticas y de las autoridades de la época. No es el momento, repito, de entrar en una críptica carga erudita, para no ahuyentar, como digo, al profano en

la materia. Quisiera tan sólo con mi versión poética insuflar al lector algo del júbilo íntimo que percibí al traducir cada uno de estos poemas.

Sí debo decir que, para realizar mi versión, tomé los textos latinos del propio Orff; en algunas ocasiones, acudí también a la antología *Mediaeval Latin Lyrics* de Helen Waddell. Tengo que añadir que estos poemas fueron traducidos con lentitud, a lo largo de períodos de tiempo muy espaciado, cuando entre clase y clase me quedaba una hora libre y no parecía procedente iniciar ninguna tarea seria; al realizar la versión de cada poema no pensaba, por ello, en publicarlos; simplemente ansiaba sólo liberarme un tanto de la presión del pasillo, de burocracias ineptas o de cibernéticos duendes. Confieso que logré esa función catártica mientras duró esa tarea de verter al castellano esos poemas de los *Carmina Burana*. Si algo de ello logro transmitir a mis posibles lectores, habré cumplido mi objetivo al publicarlos. Pero no me resisto, en cambio, a no ofrecer algún botón de muestra bibliófila (no quiero decir bibliográfica) del medio centenar de entradas ofrecidas en el último lustro por la revista *Medioevo Latino*, sabiamente dirigida por Claudio Leonardi. Por ejemplo la Correspondencia escrita entre Carl Orff y Michel Hofmann a propósito del *Codex Latinus 4660* de la Biblioteca de Munich; por allí desfilan todas las peripecias del texto: su descubrimiento en 1803 por Christopher von Aretin, la *editio princeps* en 1847 a cargo de J.A. Schmeller, posteriores ediciones, reseñas, estudios, comentarios y discusión de pasajes dudosos. Tal correspondencia tuvo lugar entre los años 1933 a 1937; pero ha sido publicada en el año 1990. Esta correspondencia me parece la mejor información sobre el tema hasta inicios de la II Guerra Mundial. Con posterioridad a dicho evento remito al lector a las págs. 55-66 y 401-519 del citado libro de la BAC a cargo de Marcos Casquero-Oroz Reta, e igualmente las págs. XIII-XVIII, donde se inserta bibliografía hasta 1995.

Por último debo añadir, a modo de justificación, que el poema *Iam dulcis amica, uenito* no figura en el códice 4660 de Munich, cuyo texto quedó fijado por Hilka y por Bischoff. He tomado su texto de la antología de Waddell y he realizado su versión por ser el poema más famoso, y tal vez el más hermoso, de toda la Edad Media latina. Lo transmiten tres manuscritos del siglo X: uno de Viena (*Codex Vindob.* 116) procedente de Salzburgo, otro de París (*Bibliot. Nat. lat.* 1118) procedente de San Marcial de Limoges y otro de Cambridge, procedente de San Agustín de Canterbury. Igualmente tomé de la antología

de Waddell el texto latino de la célebre composición titula: la *Confessio* del anónimo poeta conocido como Archipoeta, por ser el más típico poema de crítica y burla a la Iglesia; es también importante por su cúmulo de datos autobiográficos, y a la vez es un gran poema “del amor y del vino” (*in taberna mori*).

C A R M I N A B U R A N A
SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN.

BEBEDORES

I

Bebedores exquisitos
sea con sed, bien sin sed,
bebed expeditos
olvidados de las jarras,
muchos vasos repetidos
no duerman,
con sermones inauditos
contiendan.

II

Quienes no podéis beber,
alejad vuestra presencia,
no es costumbre entre alegres
modestia,
ya que espanta con sus duendes
la fiesta.

III

Si alguno se oculta aquí
por no aguantar vino fuerte,
ya tiene la puerta ahí,
que se vaya de esta corte:
es pesado cual la muerte,
si queda

ha de ser un vil consorte
que tiembla.

IV

Si tú decides quedarte,
al menos bebe tu parte,
tenerte en pie ya no puedas
ni sueltes palabras cuerdas,
séate ya saludable
e importante
vaciar la copa insaciable
hasta hartarte.

V

La diosa al dios no se junte
desprecie el dios a la diosa,
pues a quienes Baco une
disfrutan en la amorosa
y deleitable milicia
de la cópula
y el vino les debilita
con sus copas.

VI

Puede ser llamada diosa
la reina que está en el mar,
presa ya de tanto amar,
mas Baco igualar no osa
al varón
que presume de besar,
corazón
que ardiente sufre y acosa.

* * *

FAS Y NEFAS

I

Caminan bien y mal
casi con paso igual;
no compra el austero
al avaro sincero.
Cierta moderación
virtud y discreción.
Del vicio el remedio
cautela y vista al medio.

II

Recuerda la lección
ética de Catón,
en la cual está escrito:
“con los buenos juntito”,
si buscas para tu alma
de los mares la calma;
primero considera,
todo arde cual la cera.

III

No es propio de virtud
darlo todo al albur,
justo es y conveniente
según qué y a qué gente.
Podrás dar dignamente
y gran fama obtuvieres,
si antes la merecieras.

* * *

VERITAS

I

Di, cristiana verdad,
di, preclara belleza,
escasa Caridad
de tan parca realeza,
¿dónde habitas ahora?
¿En qué valle canoro
cuando llegue la hora
asentarás tu trono?
¿Entre los Faraones,
de Platón en la cueva
o en cortes de Nerones,
en montes donde nieva,
con Moisés suplicante,
en mansiones de Roma,
de Júpiter Tonante
entre inciensos de aroma?

II

Verdad yace oprimida
bajo una bola ardiente,
es ya verdad podrida
por corrupción latente,
mientras reos suplican
justicia verdadera
y los jueces indican
una maldad cualquiera.
Las verdades arrastras,
la verdad ya se vende;
en la Curia hay pilastras
donde justicia pende.
Cualquiera la consigue
por un cuarto de as,
triste suerte persigue
a todos los demás.

III

Responde Caridad:
 oh varón, tú que buscas
 rescoldos de verdad,
 no soy yo lo que ilustras,
 ¿por qué me solicitas?
 Ni en el sur ni en el norte
 se calmarán tus cuitas,
 ni en Roma ni en la Corte,
 ni en la guerra ni en las mitras.
 De Jericó yo vengo,
 lloro con el herido,
 apenas me sostengo
 entre lodos caído.

* * *

VERITAS VERITATUM

¡Oh verdad de las verdades,
 oh vida, sombra, caminos!
 De la verdad los andares
 me laceran los espinos;
 a tí verbo encarnado
 fe y esperanza reclaman,
 éstas la paz del Estado
 y a reos y culpas calman.
 Tú, delicias de la carne
 sustentas,
 nos tornas
 contentas.
 ¡Qué poder y maravilla,
 cuánto brilla
 el Príncipe,
 dulce tálamo en primicia!

* * *

LA FORTUNA

I

Oh Fortuna
como Luna
eres siempre variable,
siempre creces
o decreces
de forma detestable,
ahora dura
o procura
en juego inexorable
la pobreza
o riqueza,
cual hielo insoportable.

II

Suerte cruel,
pronto infiel,
eres rueda voluble,
mal estado
desatado
y siempre disoluble,
sombreada
y velada
tapas tu rostro y brillas;
ya eres juego,
ya eres fuego
con tus mil villanías.

III

De virtud,
de salud
para mí hoy adversa,
es afecto,
es defecto
y esclavitud perversa.
Esta hora
sin demora

golpead vuestros pechos,
 pues la suerte
 pulsa fuerte
 del amor vuestros lechos.

* * *

EN EL PRADO

Se cubren las florestas
 con flores y con hojas.
 ¿Mi amado, tú deshojas
 las margaritas bellas? ¡Ah!
 Cabalgas por ahí,
 ¿quién me amará a mí? ¡Ah!
 Ya florece la selva,
 yo anhelando mi amor;
 ¡Oh bosques de verdor!
 ¿Por qué mi amor se aleja? ¡Ah!
 Él muy lejos cabalga.
 Ya nadie a mí me ama. ¡Ah!

* * *

EL CISNE

I
 Un tiempo el lago habité,
 otrora yo me mostré
 bello, cisne fui y seré.
 ¡Desdichado,
 contristado
 soy quemado!

II
 El asador me gira,
 me asa el fuego con ira,
 en plato soy comida.
 ¡Desdichado,

contristado
soy quemado!

III

Y volar ya no puedo,
en el plato me quedo,
entre dientes me veo.
¡Desdichado,
contristado
soy quemado!

* * *

PRIMAVERA

I

De primavera el rostro
al mundo se aproxima,
ya el invierno declina
vencido en valle angosto.
Con vestido variado
se acerca hermosa Flora
desde primera hora
con cantos en el prado. ¡Ah!

II

De Flora en el regazo
ofrece nuevas risas
Apolo enamorado
en cortejo de brisas.
Un céfiro riquísimo
despide sus olores,
en certamen bravío
vivamos los amores. ¡Ah!

III

La dulce Filomela
destila su canción
con suave cantinela

y ríe el prado en flor.
Constelación de aves
entre las ramas juegan,
doncellas a millares
sus alegrías muestran. ¡Ah!

* * *

AMOR volat

Vuela el Amor por doquier
ansiado llegar a ser.
Los jóvenes con razón
corazón con corazón
enlazan con alegría
sin más socio que la vida;
ella la noche aguarda
en secreto,
situación muy amarga
para el cuerpo.

* * *

DÍA Y NOCHE

Noche y día las cosas
me resultan odiosas,
también las charlas todas
de doncellas,
que me hacen suspirar
cosas bellas
al oírlas pasar.
Compañeros, jugad,
ya que sabéis, cantad;
con dolor,
con pena dispensad
mi triste desazón.
Su rostro tan hermoso
me hace sentir placeres;

su alma, hielo amoroso,
albor de atardeceres
por un beso
yo perdería el seso.

* * *

UNA JOVENCITA

I
Se detuvo la moza
con su túnica roja;
cuando alguien la tocó
la túnica gimió.
¡Eia!

II
Se detuvo la moza
casi como una rosa:
sus mejillas radiantes,
sus ojos brillantes.
¡Eia!

* * *

EN MI CORAZÓN

I
Junto a mi corazón
navegan los suspiros;
de tu belleza
por el delirio
me hiere la tristeza. ¡Ah!
Mandaliet,
Mandaliet,
que mi amor
ya se fue.

II

Brillan tanto tus ojos
cual soles entre abrojos,
y es tu mirar
cual resplandor del rayo
en el erial. ¡Ah!
Mandaliet,
Mandaliet,
que mi amor
ya se fue.

III

Todos los dioses quieran
lo que en mi alma prueban:
sea mía tan bella
y querida dondella. ¡Ah!
Mandaliet,
Mandaliet,
que mi amor
ya se fue.

* * *

EL JOVEN Y LA MOCITA

Si el joven y la mocita
se juntan en la camita
feliz unión.
Porque tanto amor creciente
su bendición
conseguirá de repente
con ilusión.
Placeres inefables
esmaltarán sus carnes.

* * *

VEN, VEN

I

Ven, vente conmigo ya,
morir no dejes más,
¡hyrca, hyrca, nazaza
trilliviros!
¡Oh cuánta belleza,
qué dulce fiereza
y cuánta firmeza
arde en tu cabeza!

II

Más roja que la rosa,
cándida cual suspiro,
tú eres deleitosa,
cual brillo azul de un lirio.
Ven ya, amada mía,
pues perezco
con dulce alegría.
¡Oh, oh, oh!

* * *

BLANCA FLOR Y HELENA

Salud, oh hermosísima,
joya muy preciada,
perla brillantísima,
dondella adorada.
Salud, luminaria
del mundo encantada.
¡Blanca Flor y Helena
de Amor hechicera!

* * *

EN LA TABERNA

I

En taberna cuando estamos,
en las tumbas no pensamos,
juegos mil nos procuramos,
los queremos, disfrutamos.
Qué se hace en la taberna
con dinero, pieza tierna,
es cuestión de investigar
qué pasa y puede pasar.

II

Unos beben, otros juegan,
otros indiscretos quedan
en amores atrapados,
unos quedan desnudados,
otros vuelven a vestirse
para mejor divertirse.
Nadie allí teme la muerte,
Baco allí reparte suerte.

III

Por poco precio de vino
bebe cualquier libertino;
una vez por los cautivos
y tres por todos los vivos,
y cuatro por los cristianos
y cinco por los paganos,
seis por hermanas falaces,
siete por levas mendaces.

IV

Ocho por vates perversos,
nueve por monjes errantes
y diez por los navegantes,
once por presos dispersos,
doce por los penitentes
y por los inconsecuentes.

Beben por Papa y por Rey,
beben sin tasa y sin ley.

V

Bebe la dueña y el dueño,
el soldado y hasta el clero,
bebe él y bebe ella,
el siervo y la doncella,
bebe el blanco y bebe el negro,
el veloz y el menos diestro,
el constante y hasta el vago,
bebe el torpe, bebe el mago.

VI

Bebe el pobre y el enfermo,
el que se va al destierro,
bebe el joven, bebe el viejo,
el obispo y el pellejo,
bebe la monja y el fraile,
bebe la vieja y la madre,
bebe ése, bebe aquél,
cien y mil beben doquier.

VII

Seiscientas monedas duran
muy poco, si nadie duda
en beber con desmesura.
Por más que alegres bebamos
y censuras recibamos,
necesitados quedamos.
Los censores se confundan
y en los infiernos se hundan.
¡Io, io, io! ¡Io, io, io!

* * *

CANTAN LAS AVES

I

No apareció verano
en los tiempos pasados
tan hermoso y tan claro
con tan floridos prados.
Ahora cantan las aves,
gorjean los pardales.

II

Juno a Zeus supera
en amor conjugal,
Vulcano a Marte apresa
en red artificial.
Ahora cantan las aves,
gorjean los pardales.

III

A Venus imitando
esta leyenda sigue,
Febo a Dafne persigue
va Europa cabalgando.
Ahora cantan las aves,
gorjean los pardales.

IV

Eros busca a mancebos,
enamorar doncellas
imperera Venus, ellas
preparan ya sus cebos.
Ahora cantan las aves,
gorjean los pardales.

* * *

YA RÍEN LOS PRADOS

I

Ya los prados ríen
y tiernas las doncellas
alégranse muy bellas.
Ya las tierras sonríen,
surge la primavera
en flores la primera.

II

El bosque reverdece
y crecen ya las ramas
por todas las majadas.
El fiero invierno cede;
ya jóvenes alegres
gozad entre las flores,
disfrutad los amores.

III

Por ello militemos
de Amor en esta guerra
y lo triste evitemos
en esta nuestra tierra.
De encuentros y coloquios
Amor colme los gozos.

* * *

VERANO

I

Vuelve de su exilio
el verano ansiado,
campos purpurinos
toman sonrosados,
con suave susurro
se deleita el grillo
en su antro oscuro;

con tenue murmullo
de variados silbos
ensayan los bosques
su canoro júbilo.

II

Alabemos pues
a los verdes campos.
Feliz quien después
con dicha es premiado
por el don de Venus,
y su altar de flores
ve siempre esmaltado
de ricos amores.
Mas el desdichado
sufra sinsabores
sin premio otorgado.

* * *

LA PRIMAVERA

I

Rumoroso vuelve
de aves el concierto;
primavera alegre
retorna de nuevo.
Todo reverdece,
se serena Febo
y exhala armonías,
Flora se renueva
por las praderías,
juventud se alegra
por las nuevas vías.

II

La invernal pereza
con lluvias de Júpiter
cede ya y se aleja;

la estival tibieza
 ríe en las auroras,
 llega mediodía
 con calor impía
 que hace arder las horas.
 Ya Venus enciende
 en el pecho ardores
 a la dulce niña
 que entiende de amores.

III

Colinas umbrosas
 en verano habitan
 Dríadas preciosas;
 a veces salían
 de aquellas bahías
 Oréadas bellas,
 peces y ballenas;
 Sátiros en pléyade
 alegran con danzas
 el valle de Tempe
 y a la vez sus panzas;
 con ellos jugando
 su canto entonando
 viene Filomela,
 pues retorna apriesa
 grata primavera.

* * *

COGE LA FLOR

Coge la flor
 porque ella designa amor.
 Por esta rosa
 preso estoy en prisión hermosa.
 A esta flor Flora,
 diosa dulcísima, adora;
 como la aurora

briznas de fuego y luz implora.
Mira esta rosa
y al verla, sonríeme Flora.
Mírala hermosa
y tenla en tu mano una hora.
Tu voz canto es de Filomela;
besas la rosa
y ella qué bien queda en tu boca
cual canción presa.
Flor en pintura
no es flor, sino sólo figura;
quien pinta flores
no puede pintar sus olores.

* * *

DIANA Y LOS CÉFIROS

I
Mientras la cristalina
lámpara matutina
de Diana con rosácea
luz enciende la aurora,
con aura violácea
los céfiros por Flora
suspiran en el éter
y cantan a Deméter.

II
Se alzan nubes,
mil querubes
ya sus himnos entonan,
ya imploran
corazones
sus querellas de amores.
El grato resplandor
del Héspero astral
da sopor
a la estirpe mortal.

III

¡Oh cuán felices son
los remedios del sueño,
si curan con empeño
las dolencias de amor!
Mientras el sueño endulza
los párpados y ojos,
el gozo se insinúa,
dulce lluvia entre abrojos.

IV

Morfeo trae al punto
al ánimo cansado
un calmado
céfiro, un murmullo
de brisa en el sembrado
ya maduro,
un perfume
casi alado
de lirios deslizándose
en lecho limpio y puro
de arenas sin herrumbre.
Del alma a los molinos
llegas, sueño,
con circulares lumbres
de oro fino.

* * *

LA FELICIDAD Y LA MUERTE

I

Conforto mi destino cantando,
cisne ante una muerte inexorable.
Huye de mi rostro inevitable
el color rosáceo, tierno y blando.
Temor creciente,
trabajo ingente,
vigor menguante

y amenazante.
La copiosa y abundante siega
de la muerte me espera y me acecha.

II

A Júpiter feliz yo espero,
si verdad fuere cuanto deseo.
Si tan sólo una noche
yo durmiera con ella,
si sus labios una vez sorbiera,
verdad sería cuanto quisiera.
Sufrir la muerte,
afrentar la suerte,
acabar mi vida
gustoso podría.
Contento, estoy contento y satisfecho,
si recibir tantos gozos puedo.

III

Y cuando vea sus pechos,
mis manos para envolverlos
jugarán con sus senos
cual si Afrodita fuera,
Venus ya de otra era,
rosa en su pudor,
linda en el amor,
llena de rubor.
Beberé de sus labios y su boca
para saciar esta pasión loca.

* * *

SE FUE EL VERANO

El verano al destierro
va peregrinando.
Del bosque el canturreo
se va marchitando.
Las aves se alejaron

de las frondas secas.
 Los campos desfloraron
 sus ramas ya viejas,
 a la feliz floresta
 la escarcha fría
 escuálida y enhiesta
 la dejó, vil arpía.
 Las aves partieron al exilio.
 Silencio hay en el campo sombrío.
 Mas al amor,
 que el calor
 nutrió, ningún poder
 del frío
 puede entorpecer.
 El vigor bravío
 que envía la bruma
 no puede atenuar,
 sino acrecentar
 amorosas luchas.
 En amor perezco,
 sufro y me atormento
 en cruel herida
 fiera y dolorida.
 Y a mí sanarme
 podría un beso;
 ¡corazón amante,
 dulce embeleso!

ARCHIPOETA DE COLONIA

CONFESSIO

I
 Hirviendo por dentro
 con rabia doliente
 entre la amargura
 hablaré a la gente:
 hecho de materia

sutil, levemente,
yo soy cual la hoja
del viento juguete.

II

Parece oportuno
a varones sabios
fundar las palabras
fruto de sus labios;
me arrastro muy triste
como un río ancho
por aciago lecho
siempre deslizándose.

III

Yo voy arrastrado,
sin timonel nave,
por sendas celestes
cual plumas de ave;
no me ata la cárcel
ni me impiden llaves
buscar nuevas dueñas,
perseguir beldades.

IV

Unas vidas serias
parecen pesadas;
bromas más que miel
dulces y anheladas;
lo que Venus manda
son risas holgadas,
ya mi alma no sabe
vivir sin amadas.

V

Ancho es el camino,
latir juvenil,
me apremian mis vicios,
lejos lo senil,
ansias de placer

más que de viril
virtud deleitosa
muerta en alma vil.

VI

Señor muy discreto
tu venia suplico:
muero en dulce muerte,
buen veneno aplico,
pues mi pecho hierve
de hembras encendido,
no quiero catarlas
mas peco y fornico.

VII

Es cosa muy ardua
vencer a Natura y
ante una doncella
tener alma pura;
no podemos jóvenes
seguir ley muy dura,
nuestra ligereza
ya no tiene cura.

VIII

¿Quién puesto en el fuego
por él no es quemado?
¿Quién hay en Pavía
cuerto, puro y casto,
si el rayo de Venus
hiere su costado,
si arden ya sus venas
de amor inflamado?

IX

A Hipólito citas;
hoy le vi en Pavía,
no estará Hipólito
al siguiente día:
por amor al tálamo

arrastra su vida,
no está en estos lares
la casta armonía.

X

Ya la vida paso
en juego amoroso,
pero a este mi cuerpo
fuego presuroso
incendia y abrasa,
antes frío umbroso,
hoy versos y cantos,
corazón rocoso.

XI

En tercer lugar
pongo la taberna.
En ningún momento
olvidé tan tierna
y de ángeles santos
dulce recompensa,
cantando a los muertos
y a la vida eterna.

XII

Es ya mi propósito
esperar la muerte
en dulce taberna,
dados de la suerte,
buen vaso de vino
o un licor bien fuerte,
mientras cantan coros
con dulce deleite.

XIII

Con vasos se enciende
el amor del alma,
y el corazón vuela,
tormenta sin calma;
me sabe más dulce

sin mezclar con agua
el vaso de vino
que el copero escancia.

XIV

Las sucias tabernas
algunos poetas
evitan, y buscan
alcobas secretas,
atisban y acosan
las más bellas tetas,
ni saben ni pueden
tener manos quietas.

XV

Hay muchos poetas
ahitos de hambrunas,
evitan las riñas
en las plazas públicas,
del trabajo esclavos
queman sus fortunas,
mueren de fatiga
sus vidas caducas.

XVI

Nunca a mi me inspira
hálito poético,
si antes no tuviera
el vientre bien lleno;
si gobierna Baco
mi alma y mi cerebro,
maravillas habla
en mi interior Febo.

XVII

Cada cual su don
toma de Natura,
mas yo nunca pude
cantar sin hartura.
Cualquier joven puede

vencer mi cordura;
hambres y sed odio
como a sepultura.

XVIII

A cada cual da
Natura regalos;
yo al hacer mis versos
de vino me embriago
y dulces palabras,
cual tesoro hallado
surgen del tonel,
cuba, copa y vaso.

XIX

Confieso que fui
traidor y malvado,
como me censuran
sirvientes y esclavos.
Mas de ellos ninguno
acusa a su amo;
y todos ansían
gozar todo el año.

XX

Ahora en presencia
del feliz prelado,
según del Señor
la Regla ha ordenado,
me arroje una piedra
como a un ahorcado,
perdone al poeta,
también su pecado.

Serafín Bodelón

SUMARIO

Es ésta una traducción al español de varios poemas muy significativos de la conocida colección titulada *Carmina Burana*, el conjunto de poemas más famosos de la Edad Media latina. El texto que he seguido es el ofrecido por Carl Orff en su edición con música; también he tomado el texto de algunos poemas de la edición bilingüe latín-inglés realizada por Helen Waddell. Son poemas de amor y de vino con burla e ironía.

SUMMARY

This is a Spanish traduction of several selected poems of the *Carmina Burana*, the most celebrated poetical collection of the Latin Midle Age. The latin text, which I used, was the musical edition of Carl Orff and also the Antology Latin-English of Helen Waddell. They are poems of love and wine with scoff and irony.